

do, y el de Maria mi Señora venerado. Ni te parezca, ó Lector mio, mucho quinientas veces, que ya he leído de una muger de la India, que tenia devocion de invocarle entre dia, y noche ciento y quarenta mil veces, por otras tantas que siendo gentil nombraba á su Dios Aminabud: cosa, que si no la refirieran gravísimos Autores, el P. Nieremberg, el P. Balingen, sacándolo de las Letras Annuas del Japon, Cielo Estrellado, y otros, pareciera increíble. Del Beato Fr. Romeo, de la Ilustre Religion de Santo Domingo, ya se dice que cada dia decia mil veces el Ave Maria: Digamos ahora la oracion en que S. Fulgencio solicitaba las luces de su Nombre para siempre loarlo.

O R A C I O N.
NO niegues, Sacratísima Virgen, á nuestros tiernos suspiros la fuerza piadosa de tus insignes méritos, con cuyo influxo celestial aseguramos la cosecha de nuestras obras, para que por tú Santísimo Nombre, separadas las sombras que nos ofuscan, y conseguida la luz que deseamos, no haya tiempo, hora, ni instante, que no le alabemos. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE SEPTIEMBRE.

EN la Historia de nuestra Señora de la Peña de Francia se refiere que embiando el Conde de Alba cierta gente sobre Fuentelapeña, fue entre ellos un Escudero, que llamaban Pedro Torrecilla, Alférez del Conde; y estando dia como hoy, año 1466, peleando con los de la fortaleza, asestaron un tiro contra el dicho Alférez, el qual viendo el tiro estar asestado ácia donde él estaba, y que le daban fuego, encomendóse con gran devocion á nuestra Señora de la Peña de Francia, y dixo: Virgen Maria de la Peña de Francia, á tí me encomiendo; y sin tener tiempo de huir, ni de decir otra cosa, dióse fuego al tiro, y fuele á dar en el muslo; pero por merced de la Madre de Dios, aunque el tiro era poderoso para derribar mucha gente, y la vala entró algo en la pierna, no se la quebró, ni puso en peligro alguno; y así bueno, y sano llevó una pierna de cera, que pesó diez libras, al Convento de la Peña de Francia. Volvióse despues dando gracias á Dios, y á nuestra Señora, dexando testimonio de todo lo

sobredicho. Esta santa Imagen es de las mas célebres del mundo, hallada en la Peña de Francia (que dista doce leguas de Salamanca) por Simon Vela: llamóse así, porque estando en Paris, se le apareció tres veces en sueños, diciéndole que velase; y como la Virgen le decia *Simon, vela*, de ahí le quedó *Simon Vela*: dixole la gran Reyna búscase la Peña de Francia, que en ella hallaria su Santa Imagen. Salióse de Paris, y fuese en busca de la Peña, en cuya empresa empleó mas de siete años, hasta que encontrando unos Carboneros, que decian iban á hacer carbon á la Peña de Francia, siguiólos, y llegando á la Peña, se quedó una noche allí, donde le cayó una piedra en la cabeza, que hiriéndole le maltrató no poco, y oyó una voz que le decia: Donde vieres la piedra teñida con tu propia sangre, caba, y allí hallarás lo que buscas. Así fue, que halló una Imagen hermosísima; y aunque Simon curó de la herida, le queda hoy dia en la calavera un grande hueco. En el mismo dia que se halló este celestial Tesoro, sucedieron cinco milagros, y despues ha obrado casi infinitos, y actualmente los obra. El no referir yo muchos en estos libros es, porque su Historia en muy pocos advierte el dia, aunque en muchos el año; y tambien porque quando ha llegado á mis manos ya tenia impreso hasta mitad del pasado. El Santuario le poseen por especial gracia, y donacion de Martino Quinto, y Juan Segundo, Pontífices, y tambien del Rey de España, los Religiosísimos Padres de Santo Domingo: es de las casas mas célebres que tienen, como tambien de las Regiones mas frias, pues parte del año llega á cubrirse de nieve, de modo que no se divisa que haya Convento: quedándose dos, ó quatro Religiosos guardando la Imagen, sin mas luz que la de las lámparas, y teas; y los demás se baxan á otra casa, que está con mas conveniencia, entre tanto que pasan las nieves. Entre otras portentosas maravillas que esta santa Imagen obra, es la de dar especial gracia á los Religiosos para exórcizan energúmenos; de modo es, que siempre hay dos, ó tres Padres señalados *ex officio* para exórcizar los muchos que de todo el mundo acuden; y es cosa de admiracion, que sucederá estar cinco, ó seis leguas el endemoniado, y á una voz del Padre que lo llama, lo ven venir saltando barrancos, y montes como un corzo, hasta ponerse en presencia del Exórcitante.

E X E M P L O.

HUbo cerca de una Ciudad dos Conventos, uno de Religiosos, y otro de Religiosas, el uno vecino del otro, y entrambos militaban debaxo de la Regla del gran Padre S. Bernardo con mucha observancia, y edificacion de toda la Ciudad. El Monge que hacia oficio de Sacristan en su Convento, y la que hacia oficio de Sacristana en el suyo, se esmeraban mucho entre todos, en una cordialísima devocion á la Virgen Santísima, y ambos muy recatados, puros, y fervorosos; y como eran de unas mismas costumbres amábanse en el Señor, y en la Virgen mucho: ayudábanse el uno al otro con muchos obsequios, prestándose las cosas ricas de la Sacristía para las fiestas principales, y en todo lo demas que entre año se ofrecia; pero con tal recato, y pureza que jamas se veían, ni visitaban, sino que cada dia crecian en la devocion de la Virgen. El Sacristan hizo pintar para su consuelo un quadro de la Virgen, con la mayor perfeccion, y hermosura que pudo, y á sus pies el demonio con una figura la mas fea, horrible, y espantosa que el Pintor supo, por el odio que le tenia, lo qual llevó muy mal el demonio; y apareciéndosele en la misma figura con que le habia hecho pintar, muy enojado le dixo: Ah, sí: que de esta manera me tratas, é infamas? Pues aguarda que tú me lo pagarás, y te acordarás de mí. Respondióle el Monge que no le temia, porque tenia consigo el amparo, y patrocinio de Maria; con que desapareció el demonio. Una noche, permitiéndolo así el Señor, para mayor gloria de su Madre, y confusion del demonio, vino este en figura de la Sacristana del Convento de Religiosas, vecino á la celda del Religioso, llamando á la puerta para que le abriese. Maravillado el Religioso que á aquella hora le llamasen, levantóse preguntando quién era: respondió el demonio en figura de la Religiosa Sacristana: Yo soy, dixo, tu fiel compañera, á quien tanto estimas, y que te paga en voluntad, y aficion. Hágote saber, que aficionada de tus prendas, y amor, me he salido del Convento tomando todo el oro, y plata que he podido, y otras joyas, y vengo en tu busca para que nos ausentemos á tierras estrañas: ruégote hagas lo mismo: toma todo lo precioso que pudieres, pues está á tu cargo todo; ya ves en qué riesgos me han puesto tus amores: no seas ingrato, sígueme, y nos daremos buenos dias por ese mundo; y

el mismo demonio, que con palabras blandas, y suaves le hablaba en lo exterior, interiormente atizaba sus deseos, y le encendia en amor torpe de aquella Religiosa; y sin saber qué responderle, vencido de la tentacion, y de los importunos ruegos, se fue á la Sacristía, tomó lo mas precioso que pudo, y ambos se salieron del Monasterio; y estando ya fuera, no muy lexos, el diablo, que iba en figura de la Monja, dixo: Desdichada de mí, que se me ha olvidado lo mejor, que es una rica joya que vale mas que todo lo que trahemos, y sola ella nos podrá sustentar mucho tiempo: espérame aquí, que luego vuelvo.

Creyóle el Monge, y quedóse solo en el campo con su hurto en las manos; y el demonio, mudando trage, se fue derecho al Convento de Religiosos, toca la campana, pide por el Padre Abad, porque tenia que comunicar un negocio de mucha importancia: habla con él, y dícele como el Monge, que era Sacristan de aquel Convento, habia hurtado toda la plata de la Sacristía, y se iba fugitivo; y que se diesen prisa en buscarle, que le hallarian en tal puesto. Alborotóse el Convento: van á la Sacristía, y hallándolo todo abierto, y la plata menos, envia el Abad en su busca: hállanle en el puesto señalado con el hurto en las manos, préndenle, y maniatado le llevan al Convento, donde le pusieron en una apretada carcel, con grillos, y esposas, hasta tomar consejo el dia siguiente de lo que se debia hacer en caso tan enorme. Volviéronse todos á la cama, y encomendaron á otro el cargo de tocar á Maytines. Quando se vió el Religioso preso, no se puede creer su confusion, y vergüenza, y el dolor de su pecado: prorrumpió en un mar de lágrimas, en que se anegaba con mil suspiros, y sollozos, llorando la fealdad de su pecado; y no hallando en esta vida consuelo alguno para tanto mal, invocó el Dulcísimo Nombre de Maria, á quien se volvió de lo íntimo de su corazon contrito, y atravesado de dolor, primero por la ofensa cometida contra su Hijo, y tambien por la fealdad de tan enorme delito, diciendo: O Maria, Maria, Reyna, y Señora, veis aquí postrado á vuestros pies el mayor pecador que sustenta la tierra, merecedor de mil infernos; pero pues sois Madre de Misericordia, y consuelo de afligidos, aquí teneis á vuestros pies en quien mostrarlo: ya sabeis, Señora, que años há me hice esclavo vuestro, todo dedicado á vuestro servicio: confieso que mi culpa es gravísima; pero tambien es

cierto que he sido engañado ; no me desampareis. Estando en esta oracion tan fervorosa , se le apareció el demonio en la horrible figura que le hizo pintar á los pies de la Virgen , dándole vaya: No te dixes , le decia , que me lo pagarias ? Vés aquí la infamia que te he armado: merecido lo tienes. Pero ay de mi ! que esa muger , cuyo nombre has invocado , movida de compasion que te tiene , me manda que te envíe libre de esta carcel , y que yo en tu lugar me quede. Vióse libre el Religioso , y fuese con secreto á su celda , y el demonio en figura del mismo Sacristan se quedó en la carcel con sus grillos , y esposas á mal de su grado. El Religioso que era el verdadero Sacristan , viéndose libre , no se puede con palabras explicar las gracias que rendia á la Virgen por haberle librado de tanta infamia ; y al tiempo de tocar á Maytines , se fue á aguardar la hora para ser puntual : en siendo hora , tocó la campana como otras veces lo acostumbraba. Quando el otro Religioso señalado fue á tocar , y halló el puesto ocupado , y que el otro lo hacia , admiróse , y dixo: Quién es el que me ha ganado por la mano , siendo yo el señalado para este exercicio ? Acudió al puesto , y halló al Sacristan antiguo que tocaba: espantóse: Qué es esto ? No está el Sacristan en la carcel ? Pues este el mismo es. Dá aviso al Abad , diciéndole que no era posible sino que el Sacristan habia rompido la carcel porque habia tocado á Maytines. Van luego los Religiosos á la carcel , y hallan que estaba allí el Sacristan con grillos , y esposas : vuelven al Coro , y hallan al Sacristan que habia tocado. Espantados todos , dixo el Abad: No es posible sino que toda esta noche anda algun demonio para engañarnos , porque Sacristan en la carcel , y el mismo en el Coro , no es posible. Toma agua bendita , y vase al Sacristan del Coro , y comienza á rociarle con el agua bendita , y él con mucha reverencia , y humildad se santiguó con ella. Del Coro fueron á la carcel todos los Religiosos con el Abad , donde hallaron al mismo Sacristan en la figura exterior , y rociándole con agua bendita , dexando un pestilencial olor desapareció como humo ; con que conocieron que el demonio , como padre de discordias , habia sembrado aquella maldita cizaña , para desacreditar al Sacristan , con que todos le honraron mucho en adelante ; y él vivió tan agradecido á la Santísima Virgen , con tales exemplos de santidad , y tan fervoroso en la devocion del Dulcísimo Nombre de Maria , que no acababa de engrandecer sus favores , y poderoso patrocinio con

sus

sus devotos. Este caso hasta la hora de su muerte estuvo secreto ; y entonces llamó al Abad , y le dió razon por menor de todo este suceso referido.

EXHORTACION.

Consideremos la astucia del demonio hasta dónde llega. Introduxo en el Monge , y la Monja aquel poquito de afecto mas del que se debia tener: amábanse al principio con el amor casto , y puro , nacido de que en unos mismos exercicios servian al Señor , y de ahí con un poquito de inclinacion natural , ya tuvo Satanás bastante para atizar el fuego de la concupiscencia , en el qual despues se abrasó aquella noche el Monge , y determinó salirse de su Convento. De aquí deben las almas sacar una prevencion santa para huir todo lance en que se pueda prender este nocivo fuego. Piensa la otra que aquellos ratos que emplea hablando con el Confesor materias que no son del caso , y echando preámbulos impertinentes , que no pueden serle dañosos ; pueden serlo , y mucho : y desde aquí , te digo , no solo que pueden , sino que de sabido lo son palabras de hombre con muger , sin especial motivo de adelantamiento espiritual : nocivas son , perniciosas son , y dañósimas son. Y si no , dime , despues de aquellas palabras te sientes pronta para un acto de amor de Dios ? Dime la verdad , te juzgas dispuesta para hacer aquellos actos que haces despues de media hora de oracion ? Y por último , quisieras , si te hallases á la hora de la muerte , que te cogiera luego despues de semejantes pláticas ? Pues considéralo , y seas tú misma el Juez ; y si te parece que no te dieran pena , sino que te fervorizarian á pasar con muchos actos de amor del Crucificado aquel amargo trance , licencia tienes para continuarlas ; pero si tú misma allá en tu corazon sientes que de todos aquellos preámbulos no percibes sino una tibieza , y un dexo espiritual que para hacer un acto de amor de Dios te has de recoger , é interiorizar , júzgalos por relaxacion , y distraccion de espíritu. Señor , dirá la sencilla , é incauta , es mi Confesor , es mi Padre , es mi consuelo en el Señor : cómo no ha de ser todo amor de su Divina Magestad quanto se trata con él ? A mas , que quando haya algo de afecto sobrado , y algun asimiento , ya me confieso despues , y no se va sin darme la absolucion , aun de aquello mismo que para con él mismo puedo haber faltado. O válgame todo el poder de Dios!

V 4

Por

Por qué piensas que te decia que Satanás tiene muchos modos para introducirse? Por esto mismo; porque estos argumentos que tú te haces, juzgas por ventura que son tuyos? Sabe que son de Satanás: este es el que te hace discurrir todas esas sofisterias, y frialdades, como si no fuera malo todo aquello de que uno se acusa. Si tú misma dices que te acusas de esas palabras, y afectos sobrados, luego yá faltas, luego ya pecas, ó la confesion no la haces como debes, pues das por materia lo que no es. Esto viene á ser como los que dicen: Padre, no me riña tanto, que yo quando executaba esto, ú estotro ya decia en mi interior que me confesaría; y con eso piensan que no pecaron, quando de ahí mismo debian inferir lo contrario. Acaba, pues, alma sencilla de desengañarte, y desvía todo lo que es abrirle puerta: qué digo puerta? ni un resquicio á Satanás para que se introduzca, si no quieres, quando menos te lo pienses, verte en algun precipicio, como se vió el Monge del exemplo; el qual, si no hubiera sido por aquella que sabe socorrer en la noche de la tribulacion, burlando al demonio, que así lo hacia Hugo Careense, considerando las luces, que como fuego Celestial lleva en sí: *Ignis est contra diabolum, & tenebras peccatorum*, hubiera perecido, ó por lo menos padecido aquella calumnia. Esta Señora es la que en aquella noche se hizo columna de luz, porque le patrocinó como patrocinaba á los Israelitas la columna de fuego en el desierto: *Ignis est Maria* (decia Ricardo) *ratione protectionis, de quo Num. 9. In nocte operiebatur Tabernaculum quasi species ignis, quia Charitas Mariæ protegit Ecclesiam in tribulatione.*

EXERCICIO. Sea visitar un enfermo, y contarle los exemplos de este dia. Y ahora digamos la oracion en que S. George Arzobispo le pedia le librase de toda calumnia.

ORACION.

Madre de los pecadores, pues al Verbo Eterno pariste, ofrécele mi pobrecita alma, y líbrame de toda calumnia, para que uniéndome con los que te sirven, sea uno de los que mas te veneren en esta vida, disponiéndome que primero penitencia grande haga de mis culpas sin número, para que despues sin cesar te alabe perpetuamente en la gloria. Amen.

DIA

DIA DIEZ Y SIETE DE SEPTIEMBRE.

EN el Lugar de Viana, Jurisdiccion de Almazan, sucedió el año mil seiscientos y cinquenta y uno, que un hombre, llamado Manuel Garcia, tenia un niño á quien estimaba mucho; porque con la poca edad, que no era mas de tres años, juntaba prendas de muy crecido, dando indicios de grande capacidad. Descuidáronse del niño, y saliéndose en compañía de una hermanita suya, se fue á la fuente de donde quiso sacar con un jarro agua, y sin poderlo remediar, dió de boca dentro de la fuente. Estábalo mirando la hermanita, en quien no era la capacidad tan adelantada, aunque tenia mas edad, y despues de mucho rato se fue á su casa, y con mucha flemma le dixo á su padre: Qué le contaré? Mi hermanico ya se ha muerto: allá se quedó ahogado en la fuente. Corrió á toda priesa el afligido padre, y lo halló ahogado. Resignóse como pudo; y levantándole con los brazos, le ofreció á la gran Reyna, diciendo: Virgen Santísima de la Sierra, aquí teneis al que yo tanto estimaba, hágase vuestra voluntad; y si, Madre mia, queréis volvérmelo á vida, os lo llevaré á vuestra Santa Capilla. Aun no bien habia pronunciado estas palabras, quando habló el niño, diciendo: Padre mio, ya estoy bueno; vamos á la Virgen. Lleno de contento el buen Manuel, llevó el niño al Santuario, en donde se recibió auto público de la resurreccion del niño. De este prodigio hace mencion el Obispo D. Diego de Escolano, Obispo de Tarazona, en el Libro que compuso de esta Santa Imagen, pag. 155. que está en su distrito. O, y si te imitasen, devoto Prelado, todos los señores Obispos que en sus territorios tienen Imágenes célebres de esta gran Reyna, escribiendo, ó mandando escribir las maravillas que hace, y cómo ganarian mucho para con esta Señora! Pues con quatro blancas que les podia costar (las que no reparan quiza en gastar en cosas de menos importancia) fervorizarian á sus loables votos, y devociones. O, y cómo si yo pudiese algo, se lo rogaria con lágrimas de mi corazon! Mas lo que yo con muchas lágrimas, y ruegos no puedo, lo puedes tú, ó Reyna Soberana! con una inspiracion de las tuyas; de aquellas con que traspasas dulcemente el corazon; de aquellas que hacen conocer que no repáren en dar á un sobrino, ó pariente lo que te regatean á tí, Madre amantísima de pecadores.

EXEM-

E X E M P L O.

Permítaseme , así por ser asunto tan de mi devocion , como por ser día octavo de aquel en que empezamos á hablar de este dulcísimo Nombre , y haber sido este día en el que muchos años , hasta el de mil seiscientos ochenta y cinco se celebró ; alargarme algo mas , refiriendo cinco casos por las cinco letras de que se compone. El primero: Habia en la Ciudad de Burgo del Japon una India , que poseida gemia debaxo del pesado yugo de Satanás muchos años : tenía tan sujeta , y rendida , que por poco que se descuidase de nombrarle , ya la daba contra una pared , ya la dexaba caer de muy alto , y así todo el dia estaba la pobre diciendo : *Xaca , y Amida* , que era el nombre , y sobrenombre del mal espíritu que la poseía. Conjuráronla , y exorcizáronla los Padres de la Compañia de Jesus , y al pronunciar el Nombre de Maria , salió el demonio , sucediendo un caso bien raro ; y fue , que así como salió , pronunciando los Padres el dulcísimo Nombre de Maria , percibieron sensiblemente cada uno de los circunstantes una música celestial , y divina , de suerte que les duró mucho tiempo la suavidad que percibieron , diciéndose unos á otros : Música como esta , no es posible la puedan formar todas las voces mas regaladas del mundo. Veas , ó tú , que tanto aprecio haces de la música , cuánto mayor debes hacerlo de este celestial , suave , y dulce Nombre?

El segundo: Refiere el Padre Quintanadueñas , y otros muchos , que siendo devotísimo de este Divino Nombre el Beato Guillermo , saludándola continuamente con el Ave Maria , quiso esta agradecidísima Reyna pagarle tan puntuales , y cordiales servicios , y así le honró con una maravilla de las que mas han admirado al Orbe ; y fue , que despues de muerto nació de su sepulcro una bellísima Azucena , en cuyas hojas estaba escrito con letras de oro el dignísimo de toda alabanza Nombre de Maria , advirtiendo que la raíz la tenía en su santa , y dichosa boca.

El tercero ; y es verdaderamente de los que mas ensalzan este celestial Nombre de Maria. Sucedió , pues , que habiendo conquistado los Argonautas (que florecieron , segun Genebrardo , casi mil y doscientos años antes del nacimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo , quando los Jueces presidian al Pueblo de Israel) la Ciudad de Cícico , cabeza de Helesponto , fabricaron en ella el suntuoso Templo , de quien

quien dice Plinio fue tan rico , que todas sus piedras se unian con gruesísimos hilos de oro. Consultaron al Dios Apolo Picio , preguntándole á quién le dedicarían. El respondió que en los siglos venideros naceria una Muger , por nombre Maria , la qual pariría al Verbo Eterno sin obra de varon ; y que á ella habian de consagrar , y dedicar el Templo. Los Gentiles , con esta respuesta , equivocados entendieron que aquella Maria , cuyo Nombre al punto colocaron con letras de bronce en un marmol en lo superior de la puerta del Templo , sería la misma á quien ellos llamaban Rea , Madre de todos sus Dioses ; y así , que Rea tendria el nombre tambien de Maria , por lo qual la dedicaron el Templo , pareciéndoles sería la que Apolo les habia nombrado para dueño de él. Dedicáronlo , pues , á Rea ; pero divinizando el Altísimo este caso , transformó á esta Rea en la mas inmune , y esenta , pues en el Imperio de Zenon no se conoció otro título , ni nombre en aquel Templo que el de Maria.

El quarto : Viéndose la generosa Virgen Justina provocada de un galan , no sabiendo cómo evadir las importunas instancias de su lascivia , porque eran muchas á ocasion de ser grande encantador , y muy diestro en el Arte Mágica , imploró el dulcísimo Nombre de Maria , á tiempo que el mancebo con mas eficacia la persuadía ; y lo que sucedió fue , que al mismo punto que pronunció ese Divino Nombre , como si le hubieran tirado una flecha , se sintió herido de otro amor ; y tan fuerte , y penetrante fue la herida , que de Mágico , y Gentil , se trocó en Católico , y Martyr de Jesu-Christo. Este fue S. Cypriano , con lo qual quedó Justina sosegada , y á esta Señora muy agradecida.

El quinto: Para que se vea finalmente que este celestial Nombre es el Antídoto contra toda mordedura de serpientes , no solo infernales , sino aun terrestres , referiré lo que se cuenta de unos Pueblos de Alemania , á los quales tenían infectos unas serpientes de estraña magnitud , que con su ponzoña , y veneno mataban á muchos. Valiéronse los moradores de repetidos remedios ; pero ninguno lo fue hasta que gravando con letras de oro el Nombre de Maria en unos escuditos , los fixaron en diferentes partes sobre unas lanzas ; y sucedió que el mismo día que executaron esto , se hallaron muertas todas las serpientes , y jamas vieron otras en aquellos Países.

EXHORTACION.

QUE quieres, Lector mio, que diga mi pobre espíritu sobre cosas tan maravillosas? Qué puede hacer sino maravillarse, y admirarse, dexando en suspension la exhortacion de este dia? Pero si para cumplir con la obligacion del estilo que llevo he de formar exhortacion, diré solo lo que de aquí se puede moralizar, adaptándolo cada uno á su necesidad. Primeramente, no es para omitido lo que de estos cinco casos cede en alabanza, y glorias de este celestial Nombre, pues parece que en cada uno de los cinco resplandece sin violencia una de sus cinco letras. El primero caso prueba que este Divino Nombre es Música celestial: el segundo, que tiene virtud para producir Azucenas: el tercero, convence la transmutacion de Rea en Maria: el quarto, que consoló á Justina: el quinto, que es Antídoto contra el veneno de las serpientes; y lo que yo veo es, que si los Antiguos para escribir un nombre solo se valian de la primer letra (y aun hoy lo estilan los Caballeros en sus firmas, poniendo para significar el nombre de su consorte sola la primer letra.); en la palabra *Música* está por primera la primera letra de Maria: en *Azucena* la A, segunda letra: en la palabra *Rea* la R, tercera letra: en *Justina* la I, que es quarta: y en *Antídoto* la A, que es la quinta. Tomemos ahora nosotros de aquella música la consonancia de interior á exterior, ajustando de modo las voces con los afectos, que no se dé lugar á la hipocresía. De la Azucena tomemos la candidez, purificando los pensamientos, y rectificando las intenciones. Del exemplo de Justina, la resistencia á la lascivia, escudándonos de este poderoso Nombre, implorándolo siempre que nos viéremos en riesgos de impureza. De aquella Rea, que por introducida en jurisdiccion agena, perdió el dominio del Templo, aprendamos á no introducirnos en jurisdicciones que no nos tocan, y mas si son eclesiásticas. Y finalmente, de aquel Antídoto procuremos hacernos la receta mas saludable, formándole á ese Divino Nombre de nuestros corazones, no digo escudos, sino espejos: [no digo tarjas, sino crystales, procurando gravar, y estampar en ellos la Imagen de quien lo es el Nombre de Maria Santísima, Divinísima, y Poderosísima, á quien está reservada la victoria de toda infernal serpiente, pues sola Maria es la que supo reducir á nada todo su poder, que así

lo decia S. Bernardo: *Cui hæc servata victoria est, nisi Mariæ? Ipsa proculdubio caput contrivit venenatum, quæ omnimodam maligni suggestionem, tam de carnis illecebra, quàm de mentis superbia deduxit ad nihilum.* Saquemos por último de estos exemplos, y de todos los que se han referido estos ocho dias, una laudable costumbre de repetir de continuo el dulcísimo nombre de Maria, y á todas horas, como lo hacen muchas personas espirituales, las cuales no se avergüenzan, como algunos, de decir, y saludarla en público con el Ave Maria. Ahora quisiera yo empezar la exhortacion: Es posible que haya Christiano devoto de Maria, hijo suyo, y que dice perderá mil vidas por esta Señora, que se avergüence de decir entre otros Ave Maria? No sé qué me diga de los tales: lo cierto es, ó que confian mas de otras devociones, ó por lo menos dan á entender no necesitan de este escudo para defenderse de los enemigos; pues en verdad que nada temen, ni á nada tiemblan aquellas potestades infernales, como á este Soberano nombre. Decíalo S. Buenaventura: *Sicut cera à facie ignis, ita ubicumque inveniunt crebram hujus Nominis Mariæ invocationem pereunt aereæ potestates.*

EXERCICIO. Sea decir quince Ave Marias, postrándose hasta besar el suelo cada vez que se pronuncia Maria. Y ahora digamos la Oracion siguiente.

ORACION.

POR tu Dulcísimo, Sabrosísimo, y Divinísimo Nombre de Maria, Reyna del Emyreo, humildes te rogamus no permitas que invocándolo prevalezcan las fuerzas del enemigo; antes bien ordena que nuestros corazones se fortalezcan, para que fortificados con su poder, desvanezcamos las prevenciones diabólicas; y desvanecidas estas, para gozar el Sumo Bien nos dispongamos. Amen.

DIA DIEZ Y OCHO DE SEPTIEMBRE.

SI es fineza de un amigo dar á otro una buena nueva, grande debió de ser la que dia como hoy hizo la gran Reyna en compañía de Santo Thomas de Villanueva, dándole la mejor á un sobrino suyo, que quarenta años estuvo enfermo. Este fue el V. P. Fr. Thomas de la Virgen, de la esclarecida Religion de los Trinitarios